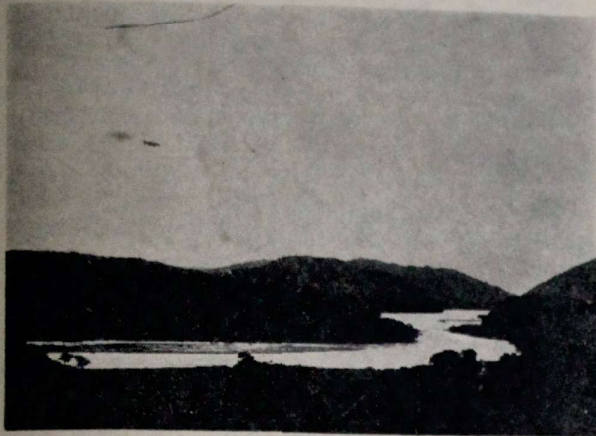


contribución al análisis del sector agrario:

el problema de la forma de producción parcelaria *

juan fernando echavarría u.



INTRODUCCION

Durante mucho tiempo nosotros creímos que en los sectores agrarios, tanto de los países "industrializados" como de los "subdesarrollados", existía *fundamentalmente una forma de producción*: la capitalista. Teóricamente estábamos convencidos de que ella era la única que podía existir en nuestro mundo capitalista contemporáneo, y por lo tanto, bajo una óptica platónica, ello tendría que ser así en la "realidad". En esa "realidad" suponíamos pues un *predominio absoluto* de las explotaciones capitalistas, de su número, de la fuerza de trabajo agraria vinculada a ellas y del volumen de producción realizado. Mientras que en relación con las explotaciones no-capitalistas pensábamos que ellas eran marginales (insignificantes en número, en fuerza de trabajo y en volumen de producción) y que muy pronto, cuando no habían sido todavía destruidas, serían completamente barridas y aniquiladas, "como un tren aplasta una carreta" (Federico Engels), por las explotaciones capitalistas.

Ese punto de vista nos atrajo, y nos sedujo. Lo concebíamos como una adquisición teórico-práctica definitiva. Un hecho cumplido, sin posibilidad por lo tanto, de ponerlo en cuestión. Era

tan evidente nuestra "certeza", que cuando algunas veces dudábamos ante ciertas realidades "patológicas", las escamoteábamos recurriendo a la treta siguiente: esas "anomalías" eran el producto de desajustes y desfases originados en el desarrollo desigual entre la industria y la agricultura. Esta tesis, nos aportaba la respuesta "pertinente", la que tranquilizaba nuestras inquietudes doctrinarias y nuestra buena conciencia ante un acontecimiento que no se conformaba a nuestro esquema.

Para la mayoría de los analistas nunca ha existido duda alguna acerca del desarrollo monolítico del capitalismo en la agricultura. Lugar en donde impera el capital con su savia natural: el proletariado. Todas las otras tendencias son dejadas de lado. A largo plazo son despreciables. Las relaciones de producción no-capitalistas han sucumbido o sucumbirán tarde o temprano ante el molinete arrasador del trabajo asalariado / capital.

Los trabajos "concretos" han sido y son llevados a cabo mediante prácticas truculentas, con miras a verificar "la doctrina". La "fidelidad" a las "fuentes", gracias a lecturas religiosas, ha impedido "rumiar", pensar, y por lo tanto explicar la heterogeneidad de los sectores agrarios de las formaciones sociales "industrializadas y subdesarrolladas". En efecto, lo que se esperaba que iba a ocurrir no ha correspondido exactamente al movimiento real. Este, por el contrario, ha tomado un curso algo diferente, como efecto de múltiples procesos complejos, heterogéneos y multi-tendenciales.

* El texto que aquí se publica forma parte de un estudio sobre el sector agrícola y la población en el Departamento de Antioquia. Este estudio fue elaborado en el marco de la Ecole Pratique des Hautes Etudes de París y será editado próximamente por La Carreta.

Ese es pues el problema y el desafío. Pero el problema ya no se podrá abordar en términos de ¿cómo el movimiento real justifica la teoría? Si no más bien de ¿cómo la teoría puede dar cuenta del movimiento real? Viraje hereje, cierto, pero es el único que puede producir frutos explicativos e intranquilizadoras revisiones.

¿Quiénes han sido los culpables de ese abominable hecho, de esa interpretación distinta? En forma más precisa, ¿qué clase de coyuntura nos ha llevado a poner en cuestión la única tendencia, postulada por la mayoría de los marxistas, sobre el desarrollo de la agricultura?

Dicha coyuntura comportó dos momentos de desigual valor: el primero correspondió a ciertas miradas a las estadísticas agrícolas y a algunas lecturas de economistas rurales tradicionales que nos provocaron un desagradable desconcierto. Aun cuando debilitaron nuestras certidumbres no lograron socavar nuestra confianza. Continuábamos creyendo en la sola tendencia, con impurezas es cierto, pero permanecía decisiva y excluyente. El segundo momento y el determinante, sobrevino con la lectura del trabajo de Claude Servolin: "L'absorption de l'agriculture dans le mode de production capitaliste" (1) y las discusiones sostenidas con él, en el IRFED (2). Es pues gracias a Servolin como nosotros pudimos guardar distancias, repensar y rumiar las teorías sobre el sector agrario.

Pero que no se nos vaya a mal interpretar. No se trata de revisar los fundamentos de las teorías marxistas sobre la agricultura, pues en nuestros análisis utilizamos fundamentalmente las categorías introducidas por Marx, ya que hasta el presente estamos convencidos de que son las únicas, en lo esencial, pertinentes para dar cuenta del movimiento de los procesos económicos. Pero también debe quedar claro que no se trata tampoco de revisar la "realidad" (3) con el ánimo "racionalizador" de justificar los resultados y las tendencias previstas por algunos análisis. Así

1. En: Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques; *L'Univers Politique de Paysans*, París, A. Colin, 1972. pp. 41-77.

2. IRFED: Institute de Recherche et de Formation en vue du développement harmonisé.

3. Esta fórmula se presta a muchas discusiones, puesto que la realidad está allí a interpretar, ella "pasa" necesariamente por la red del análisis y el filtro de la teoría, transformándose por intermedio de un proceso complejo en una realidad de otro tipo. Sin embargo la "confrontación" de esas dos realidades, en dos espacios distintos no es nunca simple, ni inmediata. De todas maneras el problema, al cual nos referimos aquí, consiste en que cierta delimitación de algunos elementos y relaciones postulados por la teoría no encuentran su existencia en determinada magnitud y extensión dentro de la realidad "empírica", cosa que tratan de desconocer algunos análisis marxistas, que por amor a la fidelidad, se ven impedidos, con sus graves consecuencias políticas, para explicar la razón de ellos y en cambio, se ven presionados por la necesidad de "justificar" lo no "evidente", apartándose completamente de la vulgar "realidad" que hay que conocer y transformar.

pues, nuestra crítica no se dirige contra la base "nuclear" de la teoría sino contra algunos resultados, previsiones y extrapolaciones inadecuadas (4).

En la fase actual, estamos entonces, presos por una necesidad muy concreta: la de la explicación de la existencia de explotaciones no propiamente capitalistas, las cuales aún se mantienen en los sectores agrarios de casi todas las formaciones sociales y de ninguna manera con un peso específico marginal dentro del sector (5). Con este fin vamos a tratar de elaborar algunas hipótesis adicionales de trabajo para buscar la base material sobre la cual reposa la forma de producción parcelaria ("forma" que gobierna las mal llamadas "explotaciones familiares" o las de los campesinos medios)** y esclarecer así las razones de su permanencia. Debe quedar claro, por otra parte, que la exposición siguiente sólo pretende ser un ensayo provisional con miras al encuentro de otras tendencias que se agitan y actúan en el sector agrario.

4. Aquel que logre escaparse un poco de la religiosidad no puede negar el hecho de que una situación precisa, aquella de Inglaterra de los siglos XVIII y XIX, llevó a Marx a postular una sola tendencia para la agricultura de cualquier formación social capitalista. Esta tesis, la nuestra, es totalmente contraria a la de Althusser, quien combatiendo al empirismo —idealista—, cayó en la trampa de un peor idealismo; según él, Marx tomó el caso de Inglaterra, sólo para "ilustrar" su teoría (*Le Capital* T. II, París, Maspero, p. 72 ss.). Qué curioso, pues ¿qué clase de objeto real quería Marx dar cuenta con la construcción de su "objeto teórico"? Y sobre todo, ¿de dónde podrían provenir entonces las "materias primas"? La problemática se plantea por lo tanto, en dilucidar en qué medida el proceso histórico inglés, con sus especificidades y originalidades, presionó a Marx, en la fabricación de una tendencia única y válida para todo proceso de desarrollo de una formación social capitalista.

5. Aun cuando la parte relativa del valor de la producción agraria y de la fuerza de trabajo allí vinculada, adquieren proporciones muy bajas dentro del concierto de la economía de los países industrializados (límites que fluctúan entre el 3% y el 15%), no por ello deja de ser un sector estratégico desde el punto de vista económico. En los E.E. U.U., por ejemplo, el liderazgo respecto al empleo, lo desempeñaba el complejo agro-industrial: en 1966, era el 30.4% del total de la mano de obra americana. Berlan J. P. *La agricultura americana: Gigante Industrial*. (En: "Informations", N° 1.490, Dic. 1974; Revista de Revistas, N° 0, Medellín, Junio de 1975, p. 59. Ahora bien, en los países denominados subdesarrollados, el gran peso específico de lo agrario es innegable.

* Denominación generalizada en Estados Unidos y por supuesto entre la mayoría de los expertos agrícolas que vienen a investigar el agro latinoamericano. Véase, por ejemplo CIDA; *Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-Económico del Sector Agrícola, Colombia*; Washington. Unión Panamericana. 1966, pp. 3 ss.

** Denominación de Lenin y de Mao. Ver: *Lenine V.; L'Alliance de la Clase Ouvrière et de la Paysannerie*, Moscou, Editions en Langues Etrangères. 1957, pp. 160 ss. Mao Tse-Tung *Cómo determinar las Clases en las Zonas Rurales*. Obras Escogidas, T.I., Pekín, 1968, pp. 150 ss.

SECCION I: LA ESPECIFICIDAD DEL SECTOR AGRICOLA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE SU MATERIALIDAD

Trataremos de hallar, primero que todo, las especificidades "naturales" del sector agrícola. Especificidades que contienen en todos los casos el sello de lo social, sin acarrear por ello mutaciones en los rasgos "naturales" del sector, es decir, que su máquina orgánica, sus mecanismos propios, no sufren modificaciones substanciales. Esta primera sección nos servirá pues, para delimitar el territorio en donde se inscriben las diferentes "formas de producción" y deducir así las posibles repercusiones sobre la reproducción social.

Veamos en seguida el sector agrícola en tanto que productor de valores de uso social, para luego analizarlo en tanto que máquina-orgánica productora.

a. Uno de los objetivos fundamentales de la producción agrícola: La producción de valores de uso

Una de las condiciones de existencia de cualquier sociedad, de los individuos, o más precisamente del organismo humano, es la del mantenimiento de este último: permanencia de la producción y reproducción del cuerpo, producción y reproducción de los órganos, de las células, etc. Ahora bien, los procesos de reproducción del cuerpo requieren ciertas materias primas ausentes, en tanto que flujo, en su interior. Es necesario pues partir en su búsqueda y ponerse en contacto con la fuente fundamental: el sector agrario.

Por consiguiente y a primera vista, el conjunto de los procesos de producción del sector agrario, se nos presenta como aquel que suministra fundamentalmente las materias primas necesarias para el funcionamiento de las máquinas-orgánicas de los hombres, de sus cuerpos. Máquinas deseosas de recibir valores de uso, portadores en última instancia de energía, de prótidos y elementos indispensables para el equilibrio de las máquinas-orgánicas.

Desde el punto de vista de la capacidad fisiológica del organismo para recibir bienes de "primera necesidad" y sobre todo del de la apetencia social (solvente, por supuesto), lo mismo que el de la capacidad de sustitución y de producción de nuevos valores de uso agrícolas, existen necesariamente unos límites de saturación⁽⁶⁾, a los cuales se llega luego de determinados niveles de desarrollo económico de la sociedad. En consecuencia, una vez alcanzados esos límites, la demanda tendrá que crecer (y por lo tanto la tendencia

de la producción) *pari passu* al ritmo de crecimiento de la estructura de la población⁽⁷⁾.

En esa situación se estará ante la presencia de una disminución del flujo adicional de valores de uso que se desprende del sector agrícola. En otras palabras el crecimiento de la oferta se realizará en forma lenta, fenómeno determinado a primera vista por el nivel de desarrollo y en función también de la demanda solvente, es decir de la distribución del ingreso y del crecimiento de la población.

Por otra parte, cuando al interior de la sociedad en cuestión existen mecanismos⁽⁸⁾ que impulsan la aceleración de la productividad del trabajo (disminución del tiempo de trabajo socialmente necesario para realizar ciertas tareas) y si su ritmo es superior al del flujo de la producción física, estaremos ante la presencia de una disminución de la población económicamente activa en el sector productor de valores de uso agrícolas.

En base a todo lo anterior podemos elaborar una especie de "Máxima"⁽⁹⁾.

Máxima I: A partir de un cierto umbral de la productividad del trabajo agrícola, de aquel que permite satisfacer las "necesidades sociales" de alimentos de una gran parte de la población y dada una ampliación muy débil del mercado de valores de uso agrícolas, los nuevos logros de la productividad entrañarán, *ceteris paribus*, una baja en términos absolutos de la población económicamente activa, por lo tanto, habrá un flujo de fuerza de trabajo que se dirigirá a otros sectores.

A largo plazo y como tendencia general, se presenta pues una disminución relativa del valor de la producción agrícola dentro del conjunto de la economía y una merma absoluta de la mano de obra agrícola. Todo ello en la medida en que son desarrolladas las diferentes fuerzas productivas que potencian el trabajo.

Corolario: Cuando históricamente se manifiesta, como tendencia, un mayor ritmo de crecimiento de la productividad en los procesos de trabajo respecto al de la producción de valores de uso agrícolas, múltiples explotaciones, pertenecientes a diferentes formas de producción, comienzan a desaparecer. El número y el sello de la descomposición de las explotaciones dependerá del ritmo de desajuste en cuestión y de la capacidad de adecuación que adquiere cada unidad de producción, o más precisamente la forma de

6. Es difícil precisar dicho límite y más cuando intervienen cambios cualitativos en la alimentación. Que baste, a manera de ilustración, un tope histórico de 3.500 calorías en 1960, para los países (y no las clases) tomados individualmente. Ver: ONU; *Annuaire Statistique 1961 des Nations-Unies* New York, 1962, pp. 318 ss. En este contexto, tampoco es necesario tratar el problema de las materias primas "no comestibles".

7. Acá, no hacemos otra cosa que mencionar "La ley de Engel" y señalar en forma distinta el fenómeno según el cual la demanda en productos agrícolas pasa a ser inelástica a partir de un cierto nivel de ingresos.

8. Ver más adelante el capítulo sobre las migraciones.

9. La "Máxima" obedece a la articulación de "La ley de Engel" con la tendencia del aumento de la productividad por unidad de fuerza de trabajo agrícola. Por otra parte, la denominamos "Máxima" para rendirle un pequeño homenaje a uno de los grandes padres de la Economía Política: François Quesnay, cuyo bicentenario de su muerte se cumple este año (1974).

producción bajo la cual ella funciona (capitalista, parcelaria, minifundista, etc.)⁽¹⁰⁾.

b. *Un rasgo fundamental de la máquina-orgánica productora de valores de uso agrícolas: El vínculo Orgánico con la Célula*

"Par le paysan on commande à la terre et, tant qu'elle le peut, par lui elle obéit".

Paul Chaulus

Tomemos en serio ese "en tanto que ella pueda"⁽¹¹⁾, pues el hecho de descuidar la base material, o lo que es lo mismo para el caso, los fundamentos orgánicos de la actividad agrícola, es el causante de las asimilaciones abusivas con los otros sectores económicos, impidiendo, por lo tanto la comprensión de su desarrollo diferencial y específico.

Especificidad que entraña una doble paradoja: de un lado, los procesos de producción agrícolas no han tenido necesidad de una "revolución industrial", en el sentido de la implantación de la "maquinaria" (sistema de máquinas), puesto que dichos procesos desde el principio han poseído una maquinaria orgánica. Por otro lado, la naturaleza de los procesos de producción agrícolas ha determinado que los procesos de trabajo estén en la imposibilidad de introducir un "sistema de máquinas". En otras palabras, la unidad de producción o explotación agrícola no es susceptible de ser transformada en "gran industria", en este sentido la "revolución industrial" es inasequible a las explotaciones agrícolas⁽¹²⁾.

Pero esta paradoja será el objeto que trataremos de mostrar y fundamentar con las consecuencias que ello implique sobre las formas de producción.

1. *La Naturaleza: "ama", despótica y nodriza bienhechora.*

En el comienzo... era la naturaleza: la tierra, las plantas, los animales y por supuesto la producción de bienes agrícolas. Posteriormente... surgieron los primates parlantes⁽¹³⁾ y la naturaleza les "enseñó" a servirse de sus frutos.

Los procesos de trabajo, aquellos en los cuales la "mano" realiza el papel fundamental, comen-

zaron su historia; y sin embargo, en el transcurrir histórico las prácticas económicas investidas del sello de "carne y hueso" no han logrado hacer otra cosa (exageremos) que "ordenar" la naturaleza. Los hombres adaptándose a las cadencias de la naturaleza han podido modificar y orientar hacia ellos ciertos flujos de la producción agrícola.

Todo ello aún continúa siendo válido para el presente. No obstante, qué lejos de allí estamos, pero paradójicamente cuántas proximidades, cuántas similitudes. Ciertamente, la naturaleza continúa detentando el papel de amo. Es ella quien impone los ritmos a los cuales los procesos de trabajo del sector agrícola se tienen que adaptar.

En esta actividad, los hombres no hacen más (volvamos a exagerar) que acomodarse a una máquina-orgánica: la naturaleza. Su tarea consiste en mejorarla, en mantenerse atentos a su funcionamiento, puesto que es ella la que produce los valores de uso agrícolas: los seres vivos. Lo hace gracias a su solicitud, es verdad, y al precio de cuánto trabajo⁽¹⁴⁾, pero el movimiento de la naturaleza continúa ejerciendo el papel dominante en los procesos de producción. Los ritmos de trabajo, los oficios, deben "adecuarse" a los de la naturaleza.

Naturaleza: ama despótica y nodriza bienhechora. Da el ejemplo a los hombres y en seguida ellos, acomodándose y mediante pesadas tareas, muchas veces especializadas, le ordenan, le piden y le arrancan los elementos asimilables para su sobrevivencia.

Naturaleza: máquina-orgánica y "fábrica" por antonomasia, fábrica biológica antes de las fábricas mecánicas. En efecto, como dice Pierre Chouard: "la planta es un verdadero laboratorio, que gracias a la energía solar transforma en sustancia viviente los elementos del suelo, del agua y del aire"⁽¹⁵⁾.

Dicho de otra manera, las plantas son "máquinas químicas... vivientes... que aseguran la transformación de materias primas minerales en materias orgánicas"⁽¹⁶⁾. En fin no se puede olvidar... que la verdadera máquina agrícola que pone en juego todos los procesos biológicos es la célula viviente, vegetal o animal"⁽¹⁷⁾.

Resumiendo: los procesos de producción del sector agrícola son dominados por los procesos biológicos de las plantas y de los animales. Es en su interior donde se cumplen las transformaciones fundamentales encaminadas a la producción de valores de uso.

Ahora bien, como se sabe, estas características del sector agrario han sido señaladas por algunos

10. El problema para investigar consistirá pues en la búsqueda de los mecanismos de adecuación. Y de esto se ocupará todo lo que sigue.

11. Paul Chaulus; Introducción al libro de Augé-Laribe M; *La Révolution Agricole*, París, Albin Michel, 1955, p. XIII.

12. De hecho, se intentará desarrollar la tesis de Claude Servolin: "El conjunto del equipo mecánico de la explotación no se puede constituir en un 'sistema de maquinaria'; op. cit. p. 49.

13. El lenguaje es el rasgo esencial de lo humano. Ver Levi-Strauss C.; *Arte, Lenguaje, Etnología*; México, S. XXI, 1969, p. 133.

14. Michel Gauthier me indica que las palabras "travail" (trabajo) y "labeur" (labor) están asociadas originalmente a la idea de "tortura".

15. *Encyclopedie Française*, T. XIII. Industrie - Agriculture, París, Larousse, 1962, p. 368 (XIII - 23).

16. Ibid, p. 359.

17. Ibid, p. 385.

agrónomos desde hace mucho tiempo⁽¹⁸⁾ y no pueden ser desdenadas de ninguna manera por el análisis económico. Preguntémonos entonces ¿qué clase de consecuencias entraña todo ello sobre el puesto de los trabajadores en los procesos de producción y sobre las condiciones de existencia de las diferentes formas de producción?

2. Las determinaciones de las actividades biológicas sobre los procesos de producción y los procesos de trabajo

Los rasgos que acabamos de enunciar son de gran importancia para poder comprender algunas de las razones por las cuales ciertas "formas de producción" y en particular la "parcelaria", tienen la posibilidad, como veremos más adelante, de *mantenerse* en el sector agrario.

Ocupémonos de la paradoja anteriormente enunciada: aquella que concierne a la "revolución industrial".

Primero que todo recordemos las características que presenta, según Marx, la "revolución industrial" o pasaje a la gran industria. En forma resumida dicho tránsito consiste en la integración de dos procesos: los de la *sumisión formal* y *real* del trabajo al capital. Analicémoslas.

Primero: Un proceso complejo de *sumisión formal del trabajo al capital*, mediante el cual los trabajadores se encuentran desprovistos de las condiciones de producción para poder obtener sus medios de vida. Por ello se ven presionados a alquilar el uso de su fuerza de trabajo. De esta manera entran en el proceso de trabajo que *dirige* el propietario de las condiciones de producción, o bien su representante. Paralelamente y vinculados en forma estrecha con los procesos de trabajo, se establecen, los procesos de valorización capitalistas que no buscan sino la producción de plusvalía⁽¹⁹⁾. Y es por medio del proceso productor de plusvalía y principalmente de la plusvalía

absoluta de donde procede la *sumisión formal* del trabajo al capital⁽²⁰⁾.

En lo que respecta al *sector agrario*, el proceso de *sumisión formal* no encuentra ningún obstáculo insuperable. Basta sólo que una parte de la tierra esté monopolizada en pocas manos; es decir, presupone que se hubiera efectuado con anterioridad, o bien que se realice en un período contemporáneo a la penetración del capital, un movimiento de expropiación de la tierra de algunos parcelarios y minifundistas, así como también de desposesión de los pequeños arrendatarios y su conversión en asalariados⁽²¹⁾.

Históricamente es en Inglaterra y gracias a los cercamientos ("enclosures") en sus dos fases, del siglo XVI y la del XVIII donde el sector agrario, por primera vez en un país y antes que otros sectores, empieza a ser dominado por el capital⁽²²⁾.

En resumen: la *sumisión formal* implica, de un lado, la constitución de dos grupos de agentes en un plano bipolar: los propietarios y no propietarios de las condiciones de la producción; de otro lado, el sometimiento de los procesos de trabajo a los de valorización del capital.

Segundo: los procesos de *sumisión real* del trabajo al capital. Ellos surgen a causa de una de las tendencias de los procesos de valorización capitalistas, la cual consiste en un movimiento

18. Parece que Marx no creía mucho en ellos, como tampoco en el "sentido rural" de los ingleses; pues sino cómo explicar su severo juicio equivocado sobre el texto siguiente de M. Laverge:

"Las plantas forrajeras toman de la atmósfera los elementos principales para su desarrollo, devolviendo a la tierra más de lo que sacan de ella; por consiguiente, ayudan de dos modos, tanto directamente como por su transformación en abono animal, a reparar el daño causado por los cereales y otras plantas que agotan la tierra; rige, por tanto, el principio de que deben turnarse, por lo menos, con estas cosechas: en esto consiste la rotación de Norfolk" (M. Laverge; *Economie Rurale de l'Angleterre*, London, 1855, p. 42, citado por Marx C., *El Capital*, T. III, loc. cit. p. 588). Luego, Marx agrega: "no tiene nada de extraño que el señor Laverge, que da crédito a esos cuentos de los señores rurales ingleses, que profesa además los prejuicios de los arrendatarios y terratenientes ingleses..." (op. cit. p. 588). Prejuicio que para este caso corresponde más bien a Carlos Marx.

19. En tanto que extracción del excedente y en tanto que reproducción de las relaciones sociales de producción.

20. "El proceso de trabajo se convierte en simple medio de valorización y de auto-valorización del capital, simple medio de producción de plusvalía; no solamente él está subordinado al capital sino que es su proceso. El capitalista entra allí como dirigente y jefe. Se trata entonces, por él y desde el principio, de un proceso de explotación del trabajo ajeno. Es esto lo que yo denomino la *sumisión formal del trabajo al capital*" Marx K; *Un Chapitre Inédit du Capital*; París; U.G. d'Editions, col. 10/18, 1971, p. 191 (La traducción es nuestra).

21. En dicho movimiento de expropiación intervienen varias coyunturas entre las cuales hay que destacar: una económica, materializada en la concurrencia que se ejerce entre las diferentes explotaciones con niveles de productividad y rentas diferenciales distintas; otra vinculada a ritmos demográficos; además una coyuntura política que muchas veces toma visos de "jacquerie". Las correspondencias o desajustes entre esas coyunturas gradúan la intensidad del movimiento de descomposición del campesinado.

Por otra parte, es necesario indicar que para el agro con dominación capitalista, no es indispensable la conformación de un proletariado totalmente puro, puesto que en muchos casos basta la expropiación hasta un umbral de propiedad relativamente bajo, de tal suerte que una fracción de la fuerza de trabajo quede parcialmente libre de propiedad.

22. Nuestros estudios, hasta el presente, nos han llevado a concluir que el movimiento de los cercamientos es la forma como el capital se amparó del sector agrario. Vía ésta que no implicó tanto la expulsión de la mano de obra agrícola sino el de la proletarianización de una fracción importante de la fuerza de trabajo campesina.

Por otra parte, ese proceso no obedecía a leyes tecnológicas o lo que es lo mismo al desarrollo de las llamadas fuerzas productivas, como un "deux ex machina", sino a procesos que propendían por la apropiación del trabajo excedente.

complejo hacia la concentración de capitales y también de aquella tendencia derivada que se dirige a potenciar las *fuerzas productivas* del trabajo⁽²³⁾. Ellas logran que se desemboque en la Gran Industria. Momento y acontecimiento histórico clave para el capitalismo, pues es a partir de allí cuando él hunde profundamente sus raíces y adquiere un poder que opone grandes dificultades para arrancarlo.

Ese momento histórico implica una doble transición, por una parte, los procesos de valorización productores de *plusvalía relativa*⁽²⁴⁾ son los que de allí en adelante estarán a la vanguardia y además vehicularán los otros procesos; por otra parte, la implantación y la extensión, o más precisamente la utilización de la maquinaria (sistema de máquinas) será el carácter que va a imperar en los procesos de producción.

Veamos en qué consiste "la maquinaria" y las consecuencias que entraña en las tareas y funciones de los trabajadores. Tomaremos primero el camino de la industria para luego ocuparnos de las repercusiones en el sector agrario.

Sigamos el texto de Marx extremadamente rico para nuestro objeto, el del capítulo XIII del Capital, "Maquinaria y Gran Industria". Avancemos su punto de vista. Para él, la maquinaria es *en principio* el empleo generalizado de *máquinas-herramientas* eslabonadas en los procesos de producción.

Ahora bien: "Toda maquinaria un poco desarrollada se compone de tres partes sustancialmente distintas: el mecanismo de movimiento, el mecanismo de transmisión y la máquina-herramienta o máquina de trabajo. La máquina motriz es la fuerza propulsora de todo el mecanismo..., el mecanismo de transmisión... regula el movimiento, lo hace cambiar de forma cuando es ne-

cesario... lo distribuye y transporta a la maquinaria instrumental. Estas dos partes del mecanismo... tienen por función comunicar a la máquina-herramienta el movimiento por medio del cual ésta sujeta y modela el objeto trabajado. De esta parte de la maquinaria, de la máquina-herramienta, es de donde arranca la revolución industrial del siglo XVIII"⁽²⁵⁾.

"La máquina-herramienta es un mecanismo que, una vez que se le transmite el movimiento adecuado, ejecuta con sus herramientas las mismas operaciones que antes ejecutaba el obrero con otras herramientas... La herramienta se convierte de simple herramienta en máquina cuando pasa de manos del hombre a pieza de un mecanismo"⁽²⁶⁾. "Una revolución se ha realizado, aun cuando el hombre siga siendo el motor"⁽²⁷⁾.

"La máquina de que arranca la revolución industrial sustituye al obrero que maneja una sola herramienta por un mecanismo que opera con una masa de herramientas iguales o parecidas a la vez y movida por una sola fuerza motriz..."⁽²⁸⁾.

"...en el sistema basado en la maquinaria, la gran industria posee un organismo perfectamente objetivo de producción con que el obrero se encuentra como una condición material de producción lista y acabada. En la cooperación simple, e incluso en la cooperación especificada por la división del trabajo, el desplazamiento del obrero aislado por el obrero colectivo se presenta siempre como algo más o menos casual. La maquinaria, con algunas excepciones..., sólo funciona en manos del trabajo directamente socializado o colectivo. Por tanto, es la propia naturaleza del instrumento de trabajo, la que impone como una necesidad técnica el carácter cooperativo del proceso de trabajo"⁽²⁹⁾.

De estos textos de Marx sobre la maquinaria, se desprenden varios asuntos muy interesantes: desde el punto de vista de los procesos de producción, la "maquinaria" constituye el desplazamiento⁽³⁰⁾ o transformación de un proceso de trabajo, en el cual el "oficio" del trabajador (su "arte", su control sobre el instrumento que maneja para transformar la materia prima u objeto de trabajo) y el uso de la "mano" son dominantes, para pasar a otro proceso en donde el obrero, con su mano, se encuentra descentrado, desplazado como elemento artífice. Marca la muerte del sujeto productor. Su lugar será en adelante ocupado por la máquina-herramienta.

Ese proceso de "desubjetivización" constituye al mismo tiempo un momento culminante de la

23. En efecto, es una tendencia derivada porque depende estrechamente de la lógica y razón de ser de los procesos de valorización.

24. Digamos *esquemáticamente* que uno de los aspectos de la plusvalía (decimos "uno de los aspectos" pues ella es ante todo una relación de reproducción de los agentes) consiste en la diferencia que existe entre el tiempo de trabajo ("trabajo" o ejercicio de las fuerzas de trabajo) desplegado por los trabajadores en el proceso de producción y el tiempo de trabajo requerido para la reproducción social de sus fuerzas de trabajo, cuyo nivel de reproducción se inscribe siempre en la red de correlación de fuerzas entre los obreros y capitalistas.

Ahora bien, cuando se indica que los procesos de valorización actúan preferentemente mediante el mecanismo de la *plusvalía absoluta* significa que la apropiación del "sobre-trabajo" se ampara notablemente de prácticas como las del aumento de la jornada de trabajo, la disminución del salario real, la intensificación del trabajo, etc. (Aproximadamente este mecanismo pasa en Inglaterra a un segundo plano, en el decenio de los cuarenta del siglo XIX). Por otro lado, señalar que los procesos de valorización actúan preferentemente por la vía de la *plusvalía relativa*, significa que el mejoramiento de las fuerzas productivas del trabajo tiende a producir un "sobre-trabajo" para poderse apropiarlo, sobre-trabajo que se desprende de una baja relativa del valor de los medios de vida necesarios para la reproducción social de la fuerza de trabajo.

25. Marx C.; *El Capital*, T. I, loc. cit. pp. 303-304.

26. Ibid., p. 304 (Confróntese la definición similar de la maquinaria que da Paul Mantoux, *La Révolution industrielle*, París, ed. Genin, 1973, p. 184).

27. Marx K., *Le Capital*, París, Ed. Flammarion, 1971, pp. 272-273.

28. *El Capital*, T. I, op. cit. p. 306.

29. Ibid., pp. 316-317.

30. Ver Balibar E., *Lire Le Capital*, T. II, op. cit., pp. 135 ss.

sujeción de los trabajadores al capital. Ciertamente, allí los obreros no tienen la posibilidad de escaparse. "La boucle est bouclée". El molinete de dependencia se amplía y se hace irreversible. Se consolida verdaderamente el capitalismo como sistema. La posibilidad de establecerse independientemente será marginal.

Retengamos los siguientes hechos: la sumisión real del trabajador al capital es una adquisición de la Gran Industria. Señala el triunfo irreversible del capital sobre la fuerza de trabajo. Y lo que es supremamente interesante para nosotros en este momento: *las tareas parcelarias, el trabajo independiente, en general, ya no es posible allí, en la Gran Industria; la maquinaria lo ha hecho posible.*

Ahora bien, ¿qué ocurre en el Sector Agrario?

Retomemos los procesos de producción, para luego ocuparnos del subconjunto: los procesos de trabajo.

En cuanto a la transformación del objeto, de la modificación de las materias primas, ello se realiza en el seno de la naturaleza, "lejos" de la mano del hombre; es allí en donde se halla verdaderamente la "maquinaria", pues las tres partes constitutivas se encuentran en su interior. En efecto, el motor, la transmisión, la máquina, lo mismo que el objeto destinado a la modificación, se organizan en un "sistema" que funciona independientemente del hombre. Los mecanismos marchan, entonces, sin la participación activa de los trabajadores. Esto desde el punto de vista, por supuesto, de la transformación de las materias "claves" del sector agrícola. Los trabajadores no controlan los mecanismos en el sentido de poder detenerlos para luego volverlos a poner en marcha, los ritmos de la naturaleza se imponen a ellos.

La naturaleza, la "tierra", en sentido amplio, es portadora de un proceso de producción *sui-géneris*, en el que intervienen, por así decirlo, un "trabajo" no humano, unos medios y objetos de producción, organizados según ciertas leyes químicas, físicas y biológicas, las cuales actúan en las células vegetales o animales para lograr un resultado final: la planta o el animal.

En consecuencia, los procesos de producción agrarios constituyen en sí una "Gran Industria" con un sistema particular de maquinaria, en donde los trabajadores se encuentran "des-centrados". Es por eso, además, por lo cual el sector agrario no ha tenido necesidad (en el contexto presente) de una revolución industrial. Desde el principio ya existía la "sumisión real" del trabajo por la naturaleza y al interior del proceso de producción.

En cuanto a los procesos de trabajo, los rasgos anteriormente señalados presentan un gran interés, puesto que los ritmos de la naturaleza sujetan o subordinan los procesos de trabajo y por lo tanto a los trabajadores. Los lleva a plegarse, a someterse a sus leyes. Esto es tan cierto que hasta las principales labores agrícolas de los trabajadores consisten en colocar el vegetal o el animal en las mejores condiciones de produc-

ción⁽³¹⁾, en una palabra, "arreglar" u "ordenar" la naturaleza para que ella pueda "florecer".

Desde un cierto punto de vista, ocurre "casi" como en la Gran Industria. Sigamos a Paul Mantoux cuando se ocupa de una de las características de esta última:

"El obrero que conduce la máquina tiene como tarea ponerla en marcha, detenerla, alimentarla y vigilar su funcionamiento; pero él no interviene en la operación, de la cual ha sido encargado para asegurar, a lo sumo, la ejecución regular... Su empeño o negligencia hacen variar más bien la cantidad que la calidad de la obra. No es él quien ejecuta el trabajo y no está allí sino para regularlo"⁽³²⁾.

Frente a una analogía cuántas diferencias entre los procesos de trabajo agrarios e industriales.

En el sector agrario, los trabajadores no pueden detener el proceso de producción para corregirlo y luego hacerlo continuar; se cumple por sí mismo⁽³³⁾ y según unas cadencias y una sucesión de fases estrechamente encadenadas, las cuales se toman todo su tiempo necesario para cumplirlas y según un ritmo que escapa a los hombres. Es el ritmo diacrónico el que siempre impera, pues la producción se gesta siguiendo la necesaria sucesión cronológica del desarrollo de los organismos. Se siembra hoy y se cosecha "mañana". En una palabra, los diferentes momentos de la producción agraria no son aptos para efectuarlos SIMULTANEAMENTE⁽³⁴⁾.

Mientras que en la Gran Industria la simultaneidad juega un papel fundamental:

"Cada máquina parcial suministra la materia prima a la que le sigue inmediatamente y como todas ellas trabajan al mismo tiempo, el producto se encuentra constantemente recorriendo las diversas fases del proceso de fabricación, a la par que en el tránsito de una fase de producción a otra... La máquina de trabajo combinada, que ahora es un sistema orgánico de diversas máquinas y grupos de máquinas, es tanto más perfecta cuanto más continuo es su proceso total, es decir, cuanto menores son las interrupciones que se deslizan en el tránsito de la materia prima desde la primera fase hasta la última"⁽³⁵⁾.

Nada de eso es factible realizar en el sector agrario. El desajuste entre los procesos de pro-

31. En gran parte el oficio del cultivador es el de "transportador". Augé-Laribe M., *loc. cit.*, p. 230.

32. Mantoux P.; *La Révolution Industrielle*, *loc. cit.* p. 184.

33. Es otro problema el que la naturaleza "ciega" haga crecer otros vegetales al mismo tiempo. Es necesario detener estos últimos procesos, impedir que la maleza se desarrolle y ésta es una tarea del campesino.

34. Hay que señalar que fue Adam Smith (en "La Riqueza de las Naciones", México F.C.E., 1958, pp. 9-10) uno de los primeros economistas en hacer énfasis en esta particularidad de la actividad agrícola, luego John Stuart Mill, recalcó sobre ello, ver: *Principios de Economía Política*, México, F.C.E. pp. 131-132.

35. Marx C., *El Capital*, T.I. op. cit. pp. 310-311.

ducción y los procesos de trabajo nos explica la razón de ello, ya que hace *impracticable* la implantación de la división compleja del trabajo en dicho sector. Su posibilidad es descartable. La *diacronía* de la evolución de la materia prima fundamental: la célula, la no contemporaneidad de sus diferentes fases de desarrollo se oponen radicalmente a la *sincronía* de las diversas fases que caracterizan, en general, a las industrias no-agrícolas. Acá, es el tiempo "mecánico" el que domina; allá el tiempo de "las estaciones", el tiempo del desarrollo de los organismos celulares el que impera.

De estos rasgos específicos del sector agrario se desprenden algunos atributos de gran importancia para la Forma de Producción Parcelaria:

Máxima II: El sector agrario se nos presenta ahora como un terreno abonado y propicio para el mantenimiento de algunas explotaciones parcelarias. De un lado, la especificidad de sus procesos de producción permiten que los *procesos de trabajo parcelarios* se apropien de la producción de animales y vegetales hasta el límite de la extensión de la "mano" parcelaria, incluyendo su prolongación por el "útil". Por otro lado, los ritmos de la naturaleza, sus cadencias más o menos inamovibles⁽³⁶⁾, imposibilitan la descomposición de las diferentes tareas para su realización simultánea.

Prohíben pues, la introducción de un "sistema de maquinaria" en los procesos de trabajo. Los desajustes entre los procesos de producción y de trabajo lo impiden. Por ello "el trabajo parcelario" logra mantenerse en pie.

Al ligar la Máxima I y la Máxima II, es plausible construir un corolario para las explotaciones capitalistas más acabadas.

Corolario: de la Máxima II, se infiere el hecho siguiente: el "*Gran Capital*" no tiene demasiado interés para *implantarse directamente y dominar completamente* el sector agrario. En efecto, el desajuste entre los procesos de producción y de trabajo inmovilizan bastante los capitales⁽³⁷⁾, presionando hacia abajo la tasa de ganancia⁽³⁸⁾.

36. Más o menos, porque ciertos períodos de gestación han sido reducidos. Actualmente hay una dirección de la inversión que se orienta hacia un cierto control del desarrollo vegetal. El grupo de investigadores franceses de Gil-Sur Ivette ha logrado en cierta medida hacerlo para las orquídeas, el tabaco y las begonias. Ver: *Le Monde*, 27 de marzo, 1974.

37. Recordemos que esta característica fue señalada por Marx, quien llegó hasta decir: "El largo período de producción (que incluye un período corto de trabajo), y por tanto la larga duración de sus períodos de rotación, hace de los cultivos forestales una base de inversión poco favorable para una empresa privada y, por consiguiente, 'capitalista'". *El Capital*, T. II, p. 217.

Sin embargo, los problemas del desajuste en la agricultura no los tomó en cuenta para su teoría, pues ni siquiera lo llevó a matizar en algo el porvenir de la agricultura totalmente capitalista.

38. Fuera de la otra peculiaridad, bien conocida, del alto riesgo, a causa de la irregularidad de los rendimientos y de las inclemencias tanto climatológicas como de los mercados.

Además, el bloqueo a la introducción de un "sistema de maquinaria", convierte al sector agrario en un espacio económico relativamente poco atractivo para el "*Gran Capital*".

De la Máxima I, se deduce la siguiente *tendencia* y dentro de una *economía cerrada*. A partir de un cierto umbral, la tasa de crecimiento de la producción se aminora para adecuarse a un mercado que se amplía lentamente. A largo plazo pues, la *reproducción ampliada* del capital encuentra barreras insalvables. Necesariamente sólo una fracción de la plusvalía, luego de sobrepasar los límites en cuestión, rastrea la posibilidad de convertirse en capital agrario. Pero éste no logra hundir sus raíces en una extensión tal que desaloje todas las otras formas de producción. Y paradójicamente, cuando interviene para incrementar la plusvalía relativa, mediante el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, lo que engendra, entre otras, es una expulsión de proletarios del sector agrario. Por lo tanto, en las unidades de producción capitalistas, *cuyas fronteras en la agricultura no se pueden dilatar demasiado*⁽³⁹⁾, la *tendencia* es a una disminución creciente del proletariado.

Resumiendo, en pocas palabras, podemos decir que en el sector agrario un conjunto de las explotaciones parcelarias, a pesar de muchos avatares, tiene asidero. Además, como *tendencia general*, el pequeño capital (pequeño, así como también en relación con el número de asalariados) desde el punto de vista de la economía general y no "*El Gran Capital*", dispone de un piso sólido para desenvolverse allí.

De todo lo que precede, se comprende bien el por qué no podemos sin rectificaciones, aceptar la tesis de Marx sobre la evolución del sector agrario.

Escuchémosle: "En la órbita de la agricultura es donde la gran industria tiene una eficacia más revolucionaria, puesto que *destruye el reducto de la sociedad antigua, el "campesino", sustituyéndolo por el obrero asalariado*"⁽⁴⁰⁾.

Por otra parte:

"Este régimen (en el cual "el trabajador es propietario libre de las condiciones de trabajo manejadas por él mismo: el campesino dueño de la tierra que trabaja") supone la *diseminación de la tierra y de los demás medios de producción*. Excluye la concentración de éstos y excluye también la cooperación, la división del trabajo dentro de los mismos procesos de producción, la conquista y regulación social de la naturaleza, el libre (¿?) desarrollo de las fuerzas sociales productivas. Solo es compatible con los estrechos límites elementales, primitivos, de la producción y la sociedad... Al llegar a un cierto grado de progreso, él mismo alumbra ("il engendre de lui même") (¿?) los medios materiales para su destrucción"⁽⁴¹⁾.

39. Debido a las economías de escala, división del trabajo y a las dificultades en la vigilancia de la fuerza de trabajo.

40. *El Capital*, T. I, loc. cit. p. 422.

41. *Ibid.*, p. 647. El subrayado y los interrogantes son nuestros.

Para él, pues, la tendencia irreversible de la evolución histórica del sector agrícola se basaba en la descomposición y eliminación total de las explotaciones parcelarias, cuyo lugar vendría a ser ocupado por las explotaciones capitalistas⁽⁴²⁾ y al interior de las cuales el proletariado se encontraría sometido a la dominación formal y real del capital⁽⁴³⁾. Por lo tanto, la relación de producción capital/trabajo asalariado reinaría solitaria, y a la larga, en el sector agrario de cualquier formación social capitalista.

Pero la ruta tomada por los sectores agrarios de los países capitalistas no ha sido, exactamente, la que se esperaba. El "Gran Capital" brilla en general por su ausencia, el proletariado disminuye en términos absolutos⁽⁴⁴⁾, y la regla es la coexistencia de al menos dos formas de producción.

En los Estados Unidos, por ejemplo, 96% del total de las explotaciones en 1964 eran "familiares"⁽⁴⁵⁾. Además, "las explotaciones británicas, aún las más grandes, eran casi todas explotacio-

nes familiares"⁽⁴⁶⁾. Igual caso para Alemania Occidental, Holanda, Bélgica y por supuesto para Francia⁽⁴⁷⁾. En este último país, se constata que la proporción de asalariados permanentes en relación con la población masculina activa, del sector agrario, ha pasado del 45% en 1891 a sólo un 18% en 1968⁽⁴⁸⁾.

* * *

¿Cuáles han sido pues las razones de la permanencia, aparentemente patológica, de las explotaciones parcelarias?

Una de las respuestas más inmediatas y que muchos se apresuran a lanzarla, consiste en lo siguiente: ello se debe sobre todo a una cuestión política, pues el Estado burgués tiene necesidad del apoyo político de los pequeños propietarios, así como también busca el mantenimiento de una cierta ideología en el campo. Por lo tanto, la política económica protectora de las explotaciones parcelarias, equivale casi a una compensación "maquiavélica" por parte de las clases que detentan el poder.

Esta tesis comporta algunos elementos razonables y verdaderos, expresados en términos que reflejan una mayor complejidad. Pero de todas maneras no es suficiente para explicar el fenómeno en cuestión. Ciertamente, pues tampoco se puede olvidar que las explotaciones capitalistas han recibido ayudas y subsidios importantes del Estado; es más, es sólo gracias a su sostén como muchas lograron salir adelante en ciertas coyunturas que las colocaban ante el riesgo de no-sobrevivencia⁽⁴⁹⁾.

Otra tesis, que posee también ciertos aspectos de validez, postula que la burguesía ha patrocinado las explotaciones parcelarias con el propósito de mantener un flujo de productos alimenticios (componente relativamente importante del valor de la fuerza de trabajo) a precios comparativamente bajos; teniendo en cuenta el hecho de que las explotaciones parcelarias se contentan con un nivel de "beneficios" muy inferior al de la tasa de ganancia de las explotaciones capitalistas⁽⁵⁰⁾.

42. Fenómeno que no se presentó en esas proporciones ni siquiera en Inglaterra. En efecto, como lo anotan dos de los más importantes tratadistas del sector agrario inglés: "The picture sometimes presented of English farming, with a select band of large capitalist farmers employing a vast army of landless labourers, is patently a false one" (Chambers I.D. & Mingay G.F.; *The Agricultural Revolution 1750-1880*, London, B. T. Batsford Ltd., 1975. p. 18).

43. Una larga tradición marxista, ha tratado de "verificar" este tipo de evolución histórica. Karl Kautsky, por ejemplo, decía: "La pequeña explotación, en su decadencia, sigue un proceso muy complicado (cierto), en donde se entrecruzan tendencias contrarias (cierto), que la perturban y la retardan solamente, aparentando aquí y allá modificarla en un sentido opuesto, pero que en realidad no pueden detenerla (¿?)". *La Question Agraire*, París, Maspero, 1970, p. 215 (La traducción es nuestra).

Por su parte Lenin indica: "Mientras más penetre la producción mercantil en la agricultura y más se agudice la competencia entre los agricultores, en la lucha por la tierra, en la lucha por la independencia económica, más debe afirmarse la ley (¿?) que conduce a la eliminación del campesinado medio y pobre por parte de la burguesía campesina" Lenin V.; *Le développement du capitalisme en Russie*; Obras Completas V.I. T. III, París Ed. Sociales, 1969, p. 69. (La traducción es nuestra). Ver también del mismo autor: *Nouvelles données sur les lois du développement du capitalisme dans l'agriculture*; T. III, p. 69. Recientemente, Ernest Mandel ha creído ver en el "caso de los Estados Unidos" y en menor medida en el de Alemania, ejemplos de la manera como "la agricultura capitalista propiamente dicha ha podido desarrollarse en estado puro". *Traité d'économie marxiste*, París, U.G.E., col. 10/18, 1962, p. 202. ¿Pero fuera de California en dónde más? Y ello dejando a un lado el proceso histórico en el que interviene la migración de trabajadores chinos.

44. A Marx le tocó presenciar ese fenómeno en el campo inglés, como él mismo lo observa, entre 1851 y 1861. Ver, *El Capital*, T. I; loc. cit., p. 575.

45. Wilde R.; *L'Agriculture Américaine*. La documentation Française, N° 3156; París 1965, p. 16.

Nota: en los Estados Unidos se clasifica a una explotación como "familiar" si ella tiene menos de 1.5 hombres-año asalariados.

46. Goffaux M.H.; *L'économie agricole britannique à la veille de l'entrée dans le Marché Commun*. En: *Economie Rurale*, No. 92, París; 1972, p. 32.

47. Nations Unies (Commission Economique pour l'Europe); *Tendances actuelles et prévisibles de la mécanisation et leurs effets sur l'agriculture en Europe*; New York, 1973.

48. Gervais M.; *L'économie agricole française, 1955-1970*. En: *L'Univers Politiques des Paysans*; París; Colin, p. 12.

49. El ministro proteccionista Méline escribía en 1892: "No quedará ni una sola explotación agrícola en Francia que no tenga su parte de protección". Citado por Augé-Laribe M; loc. cit., p. 197. Sucedió que en la "etapa del desarrollo del capitalismo en Francia (fin del siglo XIX) las grandes explotaciones capitalistas aparecían pues curiosamente, como el eslabón más débil". Postel-Vinay G. *La Rente foncière dans le capitalisme agricole*, París, Maspero, 1974, p. 154. Ver también, Servolin C., Loc. cit. pp. 46 y 75.

50. "Un cínico podría afirmar, que la explotación familiar es una institución que funciona, con el fin de arrastrar las familias de los explotantes hacia el suministro de una gran canti-

Estamos más o menos de acuerdo. Sin embargo, ello implica que las explotaciones parcelarias están en capacidad de resistir la concurrencia de las explotaciones capitalistas; es decir que ellas tienen la posibilidad, por diferentes vías, de incrementar las fuerzas productivas del trabajo; característica ésta a la cual Marx no le atribuía alguna probabilidad de realización.

El problema subsiste y hay que enfrentarlo. Su resolución debe articular las dos tesis anteriores con la de la especificidad de los procesos de producción agrarios, en la perspectiva ya señalada respecto al Gran Capital, y vincularlas además con el estudio de los mecanismos internos y externos que actúan sobre la forma de producción parcelaria, permitiéndole la asimilación del desarrollo de las fuerzas productivas.

Veamos entonces y a "vuelo de pájaro" en que consistieron las principales modificaciones en la técnica que sacudieron el sector agrario; para interrogarnos a la vez sobre los mecanismos en cuestión, y la trascendencia de los efectos producidos por esos acontecimientos tecnológicos sobre la forma de producción parcelaria.

SECCION II: PRINCIPALES MODIFICACIONES REALIZADAS EN EL SECTOR AGRICOLA

Separemos provisionalmente en dos campos los distintos acontecimientos. De un lado, aquellos que han influido en la *disminución del precio de venta*, gracias al abaratamiento de los costos de transporte. De otro lado, el conjunto de factores "internos" que ha incidido en las variaciones de los rendimientos y en la productividad.

a) Disminución de los costos de transporte

Uno de los acontecimientos de mayor importancia y que conmovió el agro del siglo XIX, fue el de los cambios realizados en la mejora de los transportes existentes y en la introducción de nuevos medios.

En efecto, gracias a la disminución de los costos de transporte, a la rapidez y seguridad en los desplazamientos, etc., se unen los lugares antes separados. El espacio y el tiempo adquieren otra dimensión económica. Las vías marítimas y terrestres multiplican la circulación de mercancías agrícolas, entre otras. Las regiones entran en competencia. El libre cambio y la movilidad de los factores, ahora sí, se hacen practicables. En fin, los precios al consumidor descienden, puesto que el transporte ya no representará una parte tan importante de los costos.

Paul Bairoch ha calculado que "el costo de transporte marítimo bajó durante el siglo XIX, en una proporción que supera probablemente la relación de 10 a 1"; y el descenso en el costo del transporte terrestre a causa del ferrocarril fue

del orden de 30 a 1, lo que da una baja media, para el conjunto de los transportes, de 20 a 1. Siendo el período de viraje fuerte el de los años 1860-1880⁽⁵¹⁾.

Hay que subrayar el hecho de que estas "bajas reales" fueron calculadas respecto al precio de las mercancías⁽⁵²⁾, constituyen pues disminuciones efectivas en el valor de los productos.

Ahora bien, esta "revolución" trastoca el régimen de intercambios. A las regiones separadas en función del carácter perecedero de los productos, las une la rapidez en los transportes⁽⁵³⁾. Aparecen nuevas zonas de producción ante el incentivo de nuevos mercados creados por los mismos medios de transporte. La concurrencia entre países de diferentes continentes abre definitivamente sus puertas; un ejemplo interesante para nuestro propósito fue el caso del trigo: Estados Unidos y Argentina empiezan a bombear el cereal rumbo a Europa, aprovechando la renta diferencial de tierras nuevas y la práctica del cultivo extensivo. El resultado de esta introducción tuvo distintas reacciones según los países. En Inglaterra, amparada antes por la Ley de Granos, la competencia azotó los trigales ingleses y posteriormente (1871-1900)⁽⁵⁴⁾ sumió a la agricultura en un letargo. Por su parte Francia cierra sus fronteras para proteger múltiples explotaciones pertenecientes a diferentes formas de producción; Holanda en cambio, prefirió modificar el tipo de productos para especializarse en producciones más intensivas y notablemente en las producciones animales⁽⁵⁵⁾. De todas maneras, la reducción en el valor de los productos agrícolas permitieron una ampliación del mercado (y según la correlación de fuerzas entre clases y países) ya que ensanchó el poder adquisitivo de numerosas capas y fracciones de clase, quienes antes tenían sólo un acceso marginal a los productos manufacturados⁽⁵⁶⁾.

51. Bairoch P.; *Révolution industrielle et sous-développement*, loc. cit. pp. 178-179.

52. "El precio del transporte representaba en 1800 más o menos el precio del trigo al cabo de 400-500 km. y en 1900, con el ferrocarril... se pudo transportar el trigo de un lado al otro de los Estados Unidos (5000 Km.) por el equivalente a un tercio del precio del trigo". Ibid. p. 179.

53. Aún hoy en día, resulta más barato transportar por barco un quintal de trigo de Buenos Aires hasta Le Havre que por ferrocarril de Perpignan a París. Viau P. *L'Agriculture dans l'économie*, París, Ed. Ouvriers, 1967, p. 20.

54. Ver las estimaciones de Deane Ph y Cole W.A. *British Economic Growth. 1688-1959*. Cambridge 1969. p. 16.

55. Rimareix G. *Les Pays - Bas: Possibilités et limites de l'exploitation individuelle de polyculture élevage*. En: Mendras H. y Tavernier; *Terre, paysans et politique*. París SEDEIS 1969, p. 262.

56. La canasta familiar para la gran masa de las poblaciones del siglo XVIII y de la primera mitad del XIX, estaba conformada por productos alimenticios que representaban entre un 60 y un 75% del valor total (Ver Labrousse E.; *Fluctuaciones Económicas e Historia Social*, Madrid, Tecnos, 1962, pp. 303 ss.). Al bajar los precios relativos de estos artículos dejaban un margen para la compra de otros productos, muchos de

dad de trabajo y de capital, a un nivel de rentabilidad inferior del normal, y con miras a entregarle a la economía productos agrícolas baratos. Johnson G.L., *L'exploitation familiale et ses problèmes*, Roma, International economic association, sept. 1965, citado por Servolin C., loc. cit. pp. 16-62.

En fin, hay mucho de verdad en el juicio de Augé-Laribe: "La gran, la magnífica revolución agrícola no vino a producirse realmente sino con la introducción de la red ferroviaria" (57).

¿Qué clase de conclusión podemos deducir de lo expresado? En resumen, y de una manera general en lo que concierne a las explotaciones parcelarias, muchas de ellas estuvieron en capacidad de beneficiarse de la "revolución de los transportes". Este acontecimiento en vez de oponerles obstáculos facilitaba su supervivencia, aunque si bien es cierto, las transportaba a un nuevo mundo de concurrencia, sometiénolas a otro tipo de peligros. De todas maneras, esa contradicción no es siempre antagónica, pues su resolución lleva muchas veces a una especialización de la producción por formas de producción, y por lo tanto logran superar el enfrentamiento radical entre ellas en la órbita particular de cada mercado específico.

b) Modificaciones en la productividad

Acá es completamente necesario distinguir dos tipos de movimientos: de un lado, aquel que pertenece a los procesos de producción y que entraña un aumento en el flujo de producción, o incremento en los rendimientos (v/gr: cantidad producida por hectárea); y de otro lado, aquel de los procesos de trabajo tendientes a incrementar la productividad mediante la sustitución del trabajador directo por instrumentos de producción ahorradores de mano de obra.

1) Cambios en los rendimientos físicos de la producción

Desde el punto de vista del crecimiento de los rendimientos físicos por hectárea, es de esperar, con el consabido ceteris paribus, un aumento de la mano de obra requerida.

los cuales, como es el notable caso de los textiles, disminuían brutalmente de precio gracias a la gran industria y en cierta medida a la "revolución" de los transportes. La posibilidad del consumo en masa que se concretaba servía a su vez de acicate para la expansión de la producción con economías de escala. No es pues por azar como a partir de 1850, momento en el cual la Gran Industria domina en Inglaterra (Roland Marx; *La Révolution Industrielle en Grande-Bretagne des Origines à 1850*. París, A. Colin, 1970, p. 7) y en el período cumbre de la era de los ferrocarriles (Hobsbawm E.; *Las Revoluciones Burguesas*, Madrid. Ed. Guadarrama, 1971, p. 90), se dé un viraje en el movimiento de los salarios reales, pasando de la tendencia a "la baja" a un movimiento marcado por el alza (Acerca de la discusión sobre el nivel de vida ver los diferentes puntos de vista en: Deane PH; *The First Industrial Revolution*, Cambridge University Press, 1965, cap. XV).

57. Augé-Laribé M.; loc. cit., p. 8. En este contexto es pertinente el juicio de Werner Sombart. "El ha sostenido que el descubrimiento y el cultivo de las tierras del medio oeste americano y de la Argentina, en la segunda mitad del siglo XIX, constituyeron un acontecimiento que ejerció, sobre el crecimiento de la productividad y del nivel de vida de las poblaciones de Europa occidental, una influencia superior a la de la mayor parte de las invenciones". Pasdermadsian H.; *La Deuxième Révolution Industrielle*, París, P. U.F., 1959, p. 43.

Veamos a título de ilustración las mejoras en los rendimientos del trigo:

"Hasta mediados de la edad media, el rendimiento promedio del trigo en Europa occidental casi ni superaba los cuatro quintales por hectárea, o sea tres quintales de cosecha por un quintal de semilla. Lograr un 7 por 1 les parecía un ideal difícil de alcanzar a los agrónomos antiguos y medievales" (58). Más tarde, "en un siglo, de 1650 a 1750, los rendimientos aumentan en una proporción similar a la de los cuatro y medio siglos precedentes y de 1750 a 1800, o sea medio siglo, un progreso parecido es realizado" (59).

Lo anterior respecto a Inglaterra (60).

Para Francia, Toutain ha calculado que los rendimientos pasan de 6 quintales por hectárea en el período 1701-1710 a 9 quintales en el período 1781-1790. Casi un siglo después, éstos alcanzan 10.7 quintales, en 1861-1870 (61). En 1933 se lograron 18 por hectárea, mientras que en 1968

58. Mendras H., y Tavernier Y. *Terre, Paysans et Politique*, París, SEDEIS, p. 26.

59. Bairoche P.; loc. cit., p. 222; sin embargo, parece que en Inglaterra, durante el siglo XVIII el promedio fue de sólo 10 a 1, según la fuente más segura (Charles Smith). Ver Chambers J. D. y Mingay G.E.; *The Agricultural Revolution*, 1750-1880, Londres, Batsford, 1966, p. 5.

60. En el momento de hacer la traducción disponemos de la fuente más confiable hasta el presente: el trabajo de Deane Ph y Cole W.A.; *British Economic Growth 1688-1969*; Cambridge 1969. Basándonos en sus estimaciones, se deduce que las cifras citadas por Bairoch sobreestiman a todas luces el crecimiento; puesto que según ellos el aumento de los rendimientos en el famoso siglo XVIII sólo alcanzó un nivel del 10% por acre, mientras que el incremento en la superficie cultivada fue aproximadamente de un 25% (p. 68), parámetros estos que permiten comprender el aumento de la producción y el del consumo de una población en expansión. Por otro lado, y éste es nuestro punto de vista, que se apoya en parte en los datos de Eric Kerridge (*The Agricultural Revolution*, London, G. Allen & Unwin Ltd., 1967), las mutaciones en los rendimientos no fueron llevadas a cabo sólo en el siglo XVIII como piensan la mayoría de los historiadores, sino que obedecen a un proceso lento que irrumpe a mediados del siglo XVI, precedidos por la revolucionarización capitalista de las relaciones de producción, vía los cercamientos.

61. Toutain J. C. *Le Produit de l'Agriculture Française de 1700 a 1958*, Vol. 1, Cahiers de L'ISEA, No. 115, serie AF No. 1, París, 1961, p. 74.

Es muy probable que las proyecciones, hacia adelante y hacia atrás de Toutain, sobreestimen fuertemente las variaciones en los rendimientos, como lo ha hecho notar acertadamente Le Roy Ladurie E. (Les comptes fantastiques de Gregory King - en *Le Territoire de l'historien*, París, Gallimard, 1973, p. 267-269). En efecto, la pregonada revolución agrícola inglesa sería un pequeño salto comparada con la gran mutación que deja entrever Toutain para Francia. Es más, el profesor Morineau ha puesto en tela de juicio la imagen de un "despegue" francés en la agricultura y durante el siglo XVIII (ver: *Comentario*, de Jacques Dupaquier, Annales, No. 27, Janvier. Feb. 1972, pp. 80 ss. a la obra de Morineau M.; *Les Faux-Semblants d'un Démarrage Economique: Agriculture et Demographie en France au XVIIIème siècle*, A. Colin Cahiers des Annales, No. 30. 1971).

Por otra parte, ha exigido una ampliación de la superficie de las explotaciones⁽⁷⁸⁾, condición imposible de realizar para todo el conjunto de explotaciones, en base al carácter de la tie-

tencia en 1960 de un asalariado por cada 4.5 personas activas del sector agrícola, tanto en Estados Unidos como en la Comunidad Económica Europea. Ver: Cepede M.; *L'Agriculture dans ses Relations Europe - Etats Unis*. Cahiers de L'ISEA, Nov. 1964; citado por Madez J. No. 3422, París, Sept. 1967, p. 8. En este último estudio consignan el porcentaje de trabajadores asalariados respecto a la mano de obra familiar, así: Alemania (17.6 por ciento); Francia (24.2 por ciento); Italia (36.7 por ciento); Holanda (34.4 por ciento); Bélgica (10.3 por ciento). Promedio general: 27.4 por ciento.

78. Esto es muy importante tenerlo en cuenta, puesto que en un análisis histórico, la evolución del número de explotaciones clasificadas en función de la superficie se distorsiona por completo en un período largo. Para que el análisis sea pertinente, proponemos definir las explotaciones apuntando primero hacia las relaciones de producción y en base sobretudo a la utilización de la fuerza de trabajo asalariada (compra/venta, o bien exclusión); para luego ligarla con la técnica imperante en ese momento, y así encontrar límites de superficie que, aun cuando varíen históricamente, conserven los rasgos de las formas de producción. En otras palabras, el problema es éste: una explotación de 50 hectáreas era necesariamente capitalista en Inglaterra del siglo XVIII, mientras que hoy en día puede perfectamente, allí, ser parcelaria. La única solución es la de vincular la superficie con la técnica y las relaciones de producción.

rra: ella es un recurso limitado y no reproducible de manera ampliada. En consecuencia, muchas de ellas y en particular gran cantidad de las minifundistas, han debido someterse a su desaparición.

En segundo lugar, la mecanización paradójicamente ha extendido la "mano" parcelaria, pues una parte de los "útiles" introducidos por la industria metalmeccánica⁽⁷⁹⁾ y puestos a disposición del campesinado han reforzado su trabajo "independiente", parcelario; lo han colocado entonces en condiciones de realizar el sólo o mejor la fuerza de trabajo parcelaria, múltiples tareas. Además, en algunas coyunturas, cuando la concurrencia los golpea, la naturaleza de ciertos instrumentos de producción, que corresponden en forma más estrecha a modalidades de trabajo parcelarias, les permite especializarse y cambiar de rama de producción (a la lechería, por ejemplo)⁽⁸⁰⁾, y por lo tanto, mantenerse erectos.

Así pues, el motor de explosión ha sacudido fuertemente el sector agrícola y sin embargo, la forma de producción parcelaria aún continúa enraizada en él, y hasta ahora no hay elementos

79. Lo cual es un gran negocio para la industria, ya que se beneficia de la proliferación de "pequeñas" explotaciones que subutilizan el equipo. Colaboran así en la constitución de un mercado más amplio.

80. Gervais M.; *loc cit.*, p. 24.



que permitan indicar que ello no será así en un futuro próximo⁽⁸¹⁾.

3) Los procesos de valorización parcelarios también promueven el crecimiento en la productividad.

Nos parece que al interior de la forma de producción parcelaria actúan ciertos mecanismos que presionan e impulsan los incrementos en la productividad, ya sea por intermedio de la búsqueda empírica de mejoras en los sistemas de cultivos, o bien y mucho más frecuente hoy en día, por la vía de las innovaciones y la incorporación de instrumentos de producción provenientes del "exterior".

Primero que todo, no se puede olvidar el papel tan importante que juega la propiedad de la tierra para los campesinos parcelarios. Ciertamente, ella es la *garantía de su condición de existencia*, de su mantenimiento en tanto que parcelarios: trabajadores independientes, sin amos y sin suministrar directamente sobre-trabajo a otros. Es pues el "Eros" parcelario, o principio de vida, quien hace de la propiedad de la tierra una relación "patológica". El determina entonces lo que nosotros denominamos "complejo de Bachofen"⁽⁸²⁾ o vínculo supremamente fuerte y estrecho entre el campesino parcelario y la tierra. Por ello, toda práctica parcelaria buscará la reproducción de las condiciones de existencia de la familia parcelaria y por ende de la propiedad. Significa entonces que los procesos de valorización parcelarios frente a determinados obstáculos promoverán el desarrollo o la asimilación de las fuerzas productivas que potencian la fuerza de trabajo.

Tratándose de miembros parcelarios y ante un crecimiento de su población, puede ocurrir, probablemente, que la "unidad de producción" se vea constreñida a buscar e introducir nuevas producciones, o mejores sistemas y técnicas para poder responder a esta nueva situación; manteniéndose a dicho nivel y perdurando en tanto tal. En este contexto y para el caso, estamos más o menos de acuerdo con la tesis de Ester Boserup, según la cual no es siempre la técnica la que controla los movimientos demográficos, sino, más bien, son los cambios en la población los que condicionan, muchas veces, las modificaciones en la técnica⁽⁸³⁾.

Por otra parte, puede suceder también que frente a una "fuga" de miembros parcelarios productivos (ayudantes familiares), atraídos por sectores no-agrarios, los agentes que permanecen intentan mejorar la localización y la distribución de los recursos existentes, procurando además obtener instrumentos de producción adicionales para cubrir la superficie que ha quedado disponible.

Otro elemento de gran importancia consiste en la *respuesta al principio de muerte* (Thanatos) que ataca las explotaciones parcelarias cada generación; ya que con la muerte del jefe parcelario, surgen dos posibilidades: la primera es la del reparto en lotes, lo cual lleva, en el largo plazo, a la desaparición de los rasgos esenciales parcelarios; la segunda se da al encargarse de la explotación un miembro parcelario; pues al adquirir la unidad de producción él deberá pagar a los otros una cantidad X de dinero que obtendrá mediante un préstamo; comenzará entonces casi desde cero y para recuperar o alcanzar un cierto nivel de vida, tratará de recurrir a un aumento en la productividad.

Estas tres eventualidades, entre muchas otras, nos muestran como la forma de producción parcelaria puede reaccionar y movilizarse para salvar escollos surgidos en gran medida en el interior de la "forma". De igual manera ocurre frente a los atentados provenientes del exterior y en especial de la concurrencia ejercida por otras formas de producción. En efecto, los procesos de valorización parcelarios, *aquellos que reproducen las relaciones de producción parcelarias*, estimulan y presionan las modificaciones en los procesos de producción, actúan para incrementar las fuerzas productivas. Así pues, la Forma de Producción Parcelaria contiene en su interior procesos que, lejos de ser inmutables, transhistóricos y "atrasados", son dinámicos. Se desplazan y se adaptan "amparándose" de las condiciones que le brinda el modo de producción capitalista*. Ella no es entonces una "Forma" de ayer, pasiva y retardataria, por el contrario se agita y lucha por su supervivencia. Es más, los agentes parcelarios algunas veces toman posiciones políticas tan vanguardistas, o más, que las del mismo proletariado agrícola, como sucedió en 1968 en Francia.

Epílogo

Es natural que frente a fenómenos relativamente importantes pero "olvidados" y reprimidos, todo análisis que trate de sacarlos a luz y de llevarlos al plano de la conciencia, debe enfatizar en lo "marginado", en lo puesto entre paréntesis, debe insistir en enfocar lo dejado de lado, dejando de lado lo que ha sido central y excluyente hasta ese momento. Sin embargo, el esfuerzo por restablecer las jerarquías y la importancia relativa de los procesos parciales den-

81. Para Estados Unidos. Véase: Nikolitch R.; *Family Operated Farms: Their Compatibility with Technological Advance* - American Journal of Agricultural Economics, agosto 1969. Y Chominot A.; *Remarques sur la situation économique de l'agriculture des U.S.A.* (note de travail), Institut National de la Recherche Agronomique. Inédito.

82. Juan Jacobo Bachofen, pionero de la Antropología y quien suponía una estructura matriarcal anterior a la de las sociedades patriarcales, insinuaba la existencia de lo que hoy se podría denominar como "una relación incestuosa con el suelo".

83. Ver: Boserup E.; *Evolution Agraire et Pression Démographique*; París, Flammarion, 1970.

* La intervención del Estado en muchos casos colabora y refuerza los vínculos parcelarios. Intervención a todos los niveles: jurídico (prohibición de particiones, agrupación de lotes, etc.), económico (préstamos, asistencia técnica, precios subsidiados, etc.) e ideológico (educación, información radial, etc.).

tro de una totalidad, se ve así frustrado y corre el riesgo de desvirtuar, una vez más, el cuadro global. Se impone, por lo tanto, la reformulación de algunos aspectos del análisis sobre el campo agrario, de sus perspectivas y límites. Es tiempo entonces de restablecer, acá, el valor de la Forma de producción capitalista.

Repitámoslo, si nosotros hemos enfatizado en la forma de producción parcelaria ha sido por el hecho de que ha sido totalmente despreciada por múltiples corrientes, pero evidentemente esta reflexión no es válida a costa de una subestimación de la forma de producción capitalista; ella tiene a todas luces un lugar de honor en el sector agrario. En efecto, *en casi todas las formaciones sociales "desarrolladas" es la forma dominante en la esfera de la circulación de mercancías y es la forma determinante en el desarrollo de las fuerzas que potencian el trabajo.*

Respecto al mercado, basta por el momento mencionar los casos de EE. UU. y Francia. En el primer país y para 1959 "el 21.3% del total de explotaciones suministraron 71.8% de los productos agrarios que pasaron por el mercado" (84). En 1964 y a pesar de que las explotaciones con menos de 0.5 hombres-año-asalariados realizaban el 50% del total de las ventas, el 11% del total de explotaciones con más de 5 hombres-año-asalariados bombeaban el 20% del total de ventas (85).

Por su parte en Francia "el 20% de los productores disponían, en 1968, de más del 60% de la producción" (86), siendo muchos de ellos "agentes" capitalistas.

Por otro lado, es un hecho fácil de demostrar, aún cuando laborioso, aquel de la dominación de las relaciones mercantiles en los sectores agrarios, fuera del papel determinante que desempeña el comercio propiamente capitalista sobre las distintas explotaciones.

Refiriéndonos al *desarrollo de las fuerzas productivas* por parte de la forma de producción capitalista, es suficiente por ahora decir que ha sido el principal motor en la historia de la mayoría de las formaciones sociales agrarias. Es ella, en general, la primera que innova y generaliza las transformaciones técnicas (87). Con ello induce a otras formas de producción a realizar las mutaciones pertinentes, puesto que si no lo hacen se enfrentan al peligro de desaparecer.

84. Owen W.; La doble exacción a la agricultura en el desarrollo. En: *Investigación Económica*; No. 103; México; 1966; p. 231.

85. Chominot A.; *loc cit.*, p. 15.

86. Lambert B.; *Les Paysans dans la lutte des Classes*, París, Seuil, 1970, p. 92. Según otras fuentes, en 1960 el "8% de las explotaciones suministraban el 30% del valor del sector agrícola"; Gervais M., Servolin C. et Weil J.: *Une France sans paysans*, París, Seuil; 1965, p. 84. Según la F.G.A. - CFDT, "el 12% de las explotaciones, en 1974, realizaban el 50% del Ingreso Agrario". *Le Monde*; 17/4/1974.

87. La famosa "Revolución Verde" confirma esto, tal como lo han reiterado múltiples veces los funcionarios de la FAO.

Detengámonos. Es inadecuado continuar en este terreno de confusiones de motores dominantes, de eliminación de "formas" y de mezclas de sectores, sin explicitar previamente las diferencias y las articulaciones. Seguir con el análisis de la forma de producción capitalista en estos términos o bien de la forma de producción parcelaria, nos puede llevar de nuevo al "impasse" tradicional, en donde las argumentaciones esgrimiendo razones válidas y falsas, con sus imprescindibles coartadas, logran triunfar, pero sólo entre sus fieles seguidores.

¿Cómo replantear adecuadamente el problema del análisis del sector agrario? Ni más ni menos que estableciendo múltiples diferencias y conexiones en su interior, mediante el rastreo de sus especificidades, para luego hacerlo estallar en su autonomía ilusoria.

He aquí algunas hipótesis (88) duras de desmontar y a la vez objeto de corroboración y refinamiento.

1. *Hipótesis para el enfoque interno*: Toda formación social agraria de la órbita capitalista está constituida al menos por dos formas de producción.

a) Una de ellas sin lugar a dudas es la *Forma de Producción Parcelaria*. Hemos podido demostrar mediante un doble análisis, como se mantiene. En efecto, hemos comprobado, de un lado, la existencia de procesos de producción parcelarios que lejos de reñir con la actividad agraria se adaptan bien a ella; por otro lado, en el camino tortuoso de la historia con sus ciclos y avatares ella ha logrado perdurar, tanto por las propiedades de sus mecanismos internos como también por los efectos de coyunturas políticas y económicas. En todo caso, la forma de producción parcelaria se reproduce y no por azar o buena voluntad de las clases que detentan el poder, sino porque en ella existe un proceso de valorización parcelario. Un Eros condenado a muerte por la "idea", es decir, por los análisis, pero en la práctica, sobreviviente gracias a su salvoconducto material.

b) Otra de ellas, por supuesto, y de la mayor importancia es la *Forma de Producción Capitalista*. Insistir acá sobre su proceso de valorización sería redundante; el señalar ciertas evidencias, que no son tan obvias en los análisis tradicionales, sí es pertinente.

En primer lugar, la idea bastante generalizada de suponer un predominio absoluto del capital en el campo, de creer que es el único imperante y que extiende sus dominios sobre un territorio

88. Muchas de ellas, como se verá, son el fruto o conclusión del presente ensayo. Empero, la ruta en espiral se impone: los resultados deben ser puntos de partida "sospechosos", es decir dignos de alguna desconfianza y sujetos de nuevos procesos puestos en marcha con miras al conocimiento de ciertas realidades. El lector podrá encontrar algunas aplicaciones concretas en mi trabajo: *Los procesos de valorización en el sector Agrario Antioqueño*; En: Cuadernos Colombianos, No. 6. Medellín, segundo trimestre de 1975. pp. 306-344.

plano, no concuerda de ninguna manera con los hechos. Es cierto que la forma de producción capitalista ocupa el primer lugar en la palestra de las "formas" vinculadas al agro, empero en casi ninguna Formación Social Agraria y salvo en unas pocas regiones, no supera en términos absolutos el volumen de producción emanado del conjunto de otras formas, y sobre todo no sobrepasa la cantidad de fuerza de trabajo conectada a ellas.

En segundo lugar, cuando se habla de explotaciones capitalistas que funcionan bajo la égida del Capital, no se debe entender por ello que son unidades de producción pertenecientes intrínsecamente al Gran Capital, éste no encuentra mayor asidero en el sector agrario, como tuvimos ocasión de demostrar. Las diferencias de magnitud, de control y monopolio entre las empresas agrarias capitalistas y las industriales, del mismo sello, son abismales. Es ridículo pues, en la mayoría de los casos, llamarlas "grandes empresas capitalistas" (89). Por otra parte, no debemos olvidar que el capital agrario se enfrenta a numerosos cuellos de botella y bloqueos, ya que a la débil rotación del capital, a la falta de "estandarización", a las desastrosas fluctuaciones de las cosechas, etc., se agrega el siguiente hecho: "desde que un trabajo agrario pueda tomar la forma industrial, se le retira de la agricultura y se construye fábricas...". Al Agro "no le queda más que el cultivo propiamente dicho y la ganadería" (90). Sin embargo, allá en donde se logran realizar "economías de escala", el capital fluye y se ampara de la rama, tales son los casos de la producción avícola "en cadena" o en gran serie y de la producción porcina; ambas dependientes de la rama pecuaria "sin tierra".

En tercer lugar y por último, la forma de producción capitalista en el sector agrario no dispone de un proletariado totalmente puro y "libre", como si sucede en el Modo de Producción Capitalista. La savia de donde proviene la plusvalía se encuentra en gran medida en un semi-proletariado de marca minifundista. El proceso de valorización capitalista en el agro, supone entonces la reproducción de la Forma de Producción Minifundista. Esto es válido, sin ninguna excepción, para las Formaciones Sociales Agrarias, tanto "desarrolladas" como "subdesarrolladas".

c) Finalmente, es completamente necesario incluir la Forma de Producción Minifundista y

proceder a especificar otras formas de producción derivadas y degradadas respecto de las ya mencionadas. La articulación de todas ellas, su peso específico, y los grados de subordinación, serán por lo tanto los que caracterizarán a una Formación Social Agraria particular, y los que revelarán las diferencias frente a otras.

Sin embargo, permanecer únicamente en el mundo agrario y desconocer los eslabonamientos con los otros sectores es incurrir en un gravísimo error, ya que la principal fuente energética que alimenta el movimiento del sector se encuentra en el exterior del agro.

2. *Hipótesis para las interconexiones:* Es sabido que en las sociedades pre-industriales lo rural domina sobre lo urbano. "El Campesino" por así decirlo, "maneja" al ciudadano, la pequeña industria sufre en carne propia todo lo que le acontece al campo, éste es quien comanda. Por el contrario, a medida que se desarrolla el régimen de producción capitalista en la industria, la relación se invierte. Y es ya el comercio y la industria urbana quienes controlan y dirigen el agro; para bien o para mal éste se encuentra a su merced. La ley implacable del desarrollo capitalista es la del sometimiento del sector agrario a las imperiosas necesidades de la industria. Las relaciones mercantiles y las relaciones sociales de producción capitalista, es decir los procesos de valorización capitalistas regulan en gran medida la orientación y la magnitud del movimiento económico agrario. Y mientras más desarrollado sea un país, más fuerte es esa dominación y esa determinación.

En el mundo contemporáneo hay dos circuitos claves mediante los cuales se genera la interconexión sectorial. Nos referimos, de un lado al circuito en donde desembocan los productos agrícolas y de otro, a aquel que suministra los insumos para el sector.

a. *Circuitos de Comercialización.* Vía demanda, los productores se enfrentan cada vez más ante oligopolistas. Los canales de distribución se han convertido, en los países "desarrollados", en lugares dominados por "cadenas". El control del mercado, la concentración, la integración vertical, etc., son las modalidades que están al orden del día en la esfera de la distribución. La consigna de toda "firma" que se respeta es la de subyugar el mercado y someter el productor a los intereses del capital. Muchas veces, los agentes productores no realizan más que el papel de "trabajadores por encargo", sus cosechas se encuentran contratadas de antemano y sus activos hipotecados al capital financiero y comercial. En fin, todos estos nexos habrá que investigarlos concretamente en cada formación social, lo cual exige el análisis del desarrollo de la estructura del capital en sus diferentes esferas. Por otro lado, no se pueden perder de vista las tendencias recientes de la industria y el comercio, que apuntan a la conversión de los productos finales agrarios en bienes intermedios, los cuales deben recorrer procesos adicionales antes de llegar a manos del consumidor. Esas transformaciones van desde la preparación y conserva, pasando por la congelación, hasta la simple envoltura, acompañada de

89. Para aquellos que aún dudan no sobra citar el juicio de Jean Chombart de Lawne: "...ninguna de las categorías de explotaciones corresponde a una dimensión económica de empresa que pueda ser considerada, tanto en la industria como en el comercio, más allá de un negocio familiar. El tipo más grande de explotación con 160 has., 5 trabajadores y un capital de explotación de 322.000 francos, no obtiene sino un producto de 169.000 francos. Aún multiplicando estos datos por 2 ó 3, para incluir las explotaciones más grandes de esta categoría, se permanece en el dominio del negocio familiar"; L'armée des exploitations agricoles françaises; En: *Projet*, No. 9, París; 1966, p. 1077.

90. Augé-Laribe M.; *loc. cit.*, p. 227.

la propaganda que busca seducir al cliente. En todo caso, estos "momentos" de la circulación y "producción" van socavando la parte que le corresponde al productor agrario. En Estados Unidos, por ejemplo, de un peso que pagaba el consumidor, le tocaba al productor de 1947, cuarenta y siete centavos, mientras en 1963 llegaban a sus bolsillos solo treinta y dos centavos⁽⁹¹⁾. El sector agrario se convierte así en una de tantas ramas productivas, encadenada solidariamente a otras ramas industriales, tanto desde el punto de vista del bombeo de productos intermedios, como del de la adquisición de insumos para la producción y reproducción del sector.

b. *Círculo que alimenta el Sector Agrario.* La tierra (naturaleza), "madre de la riqueza", pierde un poco su carácter de generadora independiente de valores de uso. La industria entra a colaborar. La aplicación de la ciencia mediante la técnica ha permitido la producción "artificial" de elementos generadores de riqueza (valores de usos agrarios para el caso), fungicidas, pesticidas, semillas mejoradas, concentrados, etc. Pero lo importante acá, consiste en el hecho de que es en el exterior del sector agrario en donde se llevan a cabo esas nuevas producciones. Por consiguiente, las mutaciones en los procesos de producción agrarios, el incremento en los rendimientos, en una palabra, la dinámica de los flujos de producción dependen cada vez más de lo que ocurre fuera del sector agrario.

Esta dependencia es aún mucho más estrecha en lo que respecta a los procesos de trabajo. La industria es a todas luces quien le suministra los medios de producción mecánicos que sustituyen el trabajo manual en múltiples tareas. Ahora bien, si para el sector agrario esto es fundamental, para la industria no lo es menos, ya que así dispone de un mercado amplio para los productos

de bienes de capital con los consecuentes procesos multiplicadores de empleo, ingresos y beneficios que irrigan la economía toda entera, permitiendo además las escalas de planta y la consolidación de oligopolios⁽⁹²⁾ "deseosos" de incrementar la productividad en el campo.

* * *

Resumiendo: el sector agrario presenta ciertas diferencias substanciales respecto a otros sectores y ello en base a su fuerte dependencia de la "naturaleza". Sin embargo, el sector agrario no es completamente autónomo, no se gobierna a sí mismo. Su movimiento está determinado, en gran medida, por el aparato productivo que controla el modo de producción capitalista en su funcionamiento; lo cual no implica que él reine en el interior de las unidades de producción agrarias, puesto que en el mundo rural coexisten varias "formas de producción" y en particular: la Parcelaria, que se mantiene en la casi totalidad de las Formaciones Sociales Agrarias existentes, tanto de los países "desarrollados" como de los "subdesarrollados". Por último, el análisis de los sectores agrarios contemporáneos se enfrenta a un nuevo objeto, pues el movimiento real de los procesos económicos lo ha producido; y ese nuevo "dominio" deberá ser abordado de tal manera que, conservando los rasgos diferenciales de la actividad agraria, enfoque ya no el sector propiamente dicho sino la nueva rama agro-industrial.

92. En Francia, por ejemplo, en la industria de maquinaria agrícola (la cual ocupaba un segundo lugar, luego de la automotriz, dentro de las industrias metal-mecánicas), los seis principales constructores aportaban, a principios del decenio del 70, más del 50% del total de ventas. (Véase Lacombe R.; *Le Machinisme Agricole*, París. Presses Univ., 1972, p. 19). En Estados Unidos, "ocho firmas producían, en valor, 82% de la maquinaria agrícola". En 1964, era "la tercera industria metal-mecánica" superada por la rama automotriz y la del material de transporte. Ver: Wilde R.; *Loc. cit.*, p. 20.

91. Wilde R.; *L'Agriculture Américaine*, *Loc. cit.*, p. 79.

